

REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSÍQUICOS DE VALPARAISO

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTOR:

Doctor TOMAS RIOS GONZALEZ

PLAZA SOTOMAYOR, 3. — Casilla 1176

Las Enfermedades

A mi amiguito Ramón Vicuña Herboso,
estudiante del primer año de Medicina.

Cuando llega a perturbarse la armonía en las funciones del organismo humano, se produce ese estado de dolor o angustia y postración que denominamos Enfermedad, a la cual, según se cree, todos estaríamos predestinados a pagarle tributo.

Podemos, sin embargo, concebir un estado de salud constante y satisfactoria por el funcionamiento normal y armónico de todos nuestros órganos corporales.

No son raras las personas que, aún dentro de la fiebre de goces, placeres y ambiciones en que la humanidad se agita, disfrutan de un cuerpo sano y resistente a los embates del mal que en todo momento nos amenaza.

Eso nos demostraría que la Enfermedad no es tan sólo un accidente físico, una alteración del dinamismo vital de nuestro cuerpo, sino también, y quizás fundamentalmente, un modo de manifestación de la Ley de Equidad o de Equilibrio Universal.

*
* *

Es lógico pensar que la Ley Inicial de todo lo creado, la Armonía,—que es el equilibrio ideal entre la acción y la reacción,—ha existido en un principio en todas las funciones del organismo del hombre; y parece que, como símbolo de la necesidad de la lucha por el Eterno Progreso, la Divinidad permitió que las Enfermedades y la Muerte apareciesen sobre la tierra.

Consecuente con esa Ley, que preside la marcha del Universo, puede aceptarse, como teoría muy razonable y verosímil, que la Enfermedad, o desequilibrio funcional de nuestro organismo, es *una en su esencia, sólo múltiple en sus formas*, y por contraste, concurre al afianzamiento de la unidad y armonía de la Naturaleza.

porque desaparecerán las fronteras y las diferencias de razas y desde el mineral hasta el hombre, nos merecerán el mismo respeto y amor, porque estaremos convencidos de que todos juntos formamos parte de la grande y única familia universal.

DOMINGO ARMENGOL.

Importantísimas sesiones medianímicas en la capital

Sólo ahora podemos cumplir con el grato deber de dar a la publicidad una reseña de las comunicaciones que se han obtenido, en la intimidad y reserva de familia, en casa de una distinguida señora de Santiago.

Estas comunicaciones habrían quedado definitivamente ignoradas, bajo el silencio que cubre los secretos del hogar, sino hubiera manifestado expresamente la persona que las dictaba, que era su voluntad que se publicaran, para difundir así la buena nueva de la continuidad de la vida y la posibilidad de sentir cómo nos aman siempre los que hemos llorado muertos.

La Revista ha registrado en sus páginas innumerables de estas comunicaciones producidas en todos los países de la tierra. Ellas son como los tembladores hilos de una red, tejida por manos invisibles, que día a día van urdiendo la trama, hasta darle consistencia suficiente para soportar el peso de nuestras dudas.

Estos mensajes, cuya relación hacemos en seguida, tienen el especial prestigio de haberse obtenido entre personas de lo más honorable de nuestra sociedad y de haber perseguido un noble propósito, como es el consolar a una madre que lloraba la pérdida de su hijo.

En las sesiones actuó como médium una distinguidísima señora que posee esta cualidad extraordinaria desde niña, pero que nunca usa de ella, haciendo una delicada excepción en este caso, con la generosa intención de aliviar el pesar de su amiga, de algún modo.

He aquí la reseña de las comunicaciones en sus párrafos de interés general.

Diciembre 13 de 1913.

Comunicación por medio de la mesa. Se evocó el espíritu-guía de la médium, que llamaremos «Azur», y en su lugar se presentó otro que comenzó diciendo:

—Gracias!

Médium.—¿Quién es usted?

Espíritu.—Yo.....

M.—Váyase, no quiero nada con usted; llamo a mi espíritu-guía.

E.—Tengan caridad...

M.—Pero diga ¿quién es usted?

E.—Soy Luis. El perfume de las flores mandadas por mi madre me atrajo.

M.—Díganos algo referente a la sesión que celebramos en casa de su madre en noches pasadas.

E.—Fué hecha en malas condiciones. ¡Pobre madre! Que la médium nos tenga lástima!

M.—¿Vendrá mi espíritu-guía?

E.—No, él vino temprano. Yo deseo progresar y mi madre no me deja. (Dirigiéndose a uno de los presentes, añadió): Amigo Ricardo, ¿te acuerdas del diario que publicábamos? Digo esto para probarles cuán apogado estoy a las cosas de la tierra.

Ricardo.—¿Sientes en esos planos el deseo de escribir como aquí en la tierra!

E.—Escribo muchísimo y mejor que en la tierra. ¡Qué de bellezas les dictaría si la médium quisiera oírme!

R.—¿Qué problema el de la vida y de la muerte!

E.—Todo es problema. Vivir, morir, hablar, dormir, soñar... ¡problemas!

R.—¿Qué idea tienes de Dios?

E.—Aún ninguna.

R.—¿Cómo ves la naturaleza en esos planos? ¿Es más amplia?

E.—Es un deslumbramiento...

R.—¿Se siente algún goce? ¿Cuál es el mayor?

E.—El deseo de progresar; y el mayor dolor, la ceguera humana.

R.—¿Cómo expresas estos conceptos ahora, no habiéndolos tenido durante tu vida terrestre?

E.—He sido muy ayudado.

R.—¿Dí si crees en la evolución y en la reencarnación?

E.—Claro, de otro modo no tendría objeto la existencia.

R.—Para la armonía del concepto de la evolución y la reencarnación, ¿se necesita la idea de Dios?

E.—No he necesitado de Dios para eso.

R.—Sin embargo, es incompleto todo concepto sin la idea de Dios.

E.—¡Ditirambo! No se hagan ustedes la ilusión de que pueden comprender a Dios.

Ahora les ruego que hagan una visita a mi madre.

M.—Ya es demasiado tarde (eran las 11.30 P. M.)

E.—Sí, comprendo, desean que me vaya. Adios.

Diciembre 6, 1913.

Comunicaciones obtenidas por escritura sugerida a la misma médium.

La madre de *E.* lo interroga para que complete las ideas que antes había manifestado.

—En la vida nunca impedí tu progreso, ¿por qué me dices, ahora, que yo no te dejo progresar? Si lo que te impide es mi cariño, Dios es todo amor y El no podría condenar un sentimiento que El mismo ha creado. Si acaso es mi dolor, el dolor purifica y la purificación es un progreso. Déjame progresar a mí también. Olvidarte, yo no puedo.

Lo único que te pido, es que en tu evolución espiritual no me olvides; y, mientras Dios nos une, ayúdame en la vida con tus inspiraciones.

E.—Es raro, madre, que sabiendo y estando convencida de que yo estoy

y me siento en realidad vivo, impidas con tus deseos de tenerme constantemente a tu lado, el que yo pueda adelantar en el camino de la evolución espiritual, que no a todos les es dado recorrer. Es como si en mi vida física me hubieras impedido ir hacia la felicidad. Tu pena es superior a mí. Pidan al espíritu-guía de la médium que, por intermedio de ella, puedas tú verme de una manera luminosa, y después, tranquila ya, me dejes alejarme de tí por un tiempo. No te diré adios, sino hasta muy pronto.

(Dejó de escribir la médium y comunicó la mesita).

Lo mismo que para ustedes se ha descornado el velo estudiando estas verdades, así yo también deseo explorar otros arcanos.

Es indispensable que las madres observen con más detenimiento lo que ocurre alrededor de ellas y enseñen a sus hijos a pensar en las nuevas revelaciones. El momento ha llegado.

Madre.—Piensa en lo que significa para mí saber que estás a mi lado y no poder verte. Si supiese siquiera que algún día nos uniríamos nuevamente y para siempre.

E.—Si puedo algún día, ayudado por el espíritu-guía y por la médium, darte la prueba que deseo, ustedes me verían bajo una forma luminosa y así quedarías segura de que existo y que he vivido siempre a tu lado.

M.—En mi delirio llego a pensar que Dios pudiera derogar alguna de sus leyes, permitiendo volver a la vida a los seres que dejan en la tierra afectos que ni el tiempo, ni nada, ni nadie puede mitigar.

E.—Las leyes que rigen estos planos de existencia, son de tal naturaleza, que sólo me sería dado explicártelas con la ayuda del espíritu-guía y de la médium dormida. Consigue esto y quedaré feliz al darte una prueba de mi cariño.

Marzo 9, 1914.

Comunicaciones escritas.

E.—(Se dirige a su madre). Déjame alejarme de tí por algún tiempo. Haz cuenta que emprendo un largo viaje a Europa en espléndidas condiciones físicas y morales, y, sobre todo, espirituales, puesto que servirían para continuar mi evolución. Debes mostrarte serena y paciente a toda prueba y llenar cumplidamente todos tus deberes. Te queda el consuelo de saber que soy feliz en mis aspiraciones y que no te abandonaré jamás, jamás. ¡Cuánto deseo que todos los míos vean la luz!

M.—¿Tuvistes para mí un recuerdo especial al ver que tu alma era inmortal?

E.—Ese recuerdo vivirá siempre a tu lado.

Marzo 14, 1914.

Sesión con la médium en trance y con asistencia de siete personas.

Espíritu-guía.—Esta sesión es para que E. se despidiera de su madre y pueda continuar su progreso espiritual.

E.—Me alejo de tí, madre, por un largo tiempo y confiado en tu promesa de no afligirte.

M.—¿Y a dónde te vas?

E.—A ningún lugar determinado. Voy a entrar a un nuevo estado de alma o de conciencia para progresar.

M.—¿Entonces yo no te veré más?

E.—Sería necesario que fueras inmortal sobre la tierra para no verme. Yo he sido ayudado aquí por mis antepasados. Mi bisabuelo fué un gran filántropo. En una epidemia de peste negra que hubo en Coquimbo y Serena, fundó un hospital para los enfermos a quienes asistía personalmente, llegando hasta a entregar sus propias sábanas para hacer cama a los apesados. Fué inmensamente rico y se hacía perdonar esa fortuna ejerciendo la caridad en todas sus formas. Tuvo por lema: «debo hacerme perdonar el delito de ser tan rico». El continúa espiritualmente ayudando a todos y muy especialmente a los de su familia. Si yo hubiera sabido esto durante mi vida, qué linda biografía le hubiera escrito!

También he sido ayudado por mi abuelo. El nació en Nantoco (Copiapó), el 10 de Abril de 1790. Ya comprenderás tú si volverás a verme.

La vida es una hora; a mi abuelo le parece que fué ayer y hacen ya 124 años.

Yo me alejo de ustedes para progresar y en mi evolución espiritual me será dado ayudarles a todos.

Cumple, madre, con la misión de propagar esta doctrina, publicando todas las comunicaciones con sus respectivas fechas; pero sin dar nombres. Con esto contribuirás a hacer un bien inmenso.

M.—¿No podrías enviarnos hoy un aporte que no dejara lugar a dudas a los incrédulos?

E.—¿Qué quieres que mande para ellos? ¿Una canilla de difunto? Creerían que tú la habías traído del Cementerio. A tí te traigo flores, (cayó sobre los presentes una lluvia de rosas y margaritas que no había en la casa). Conserva las hojas que te han caído, en un libro de tu predilección, para conmemorar esta fecha.

(Después de un rato de silencio apareció la imagen de E. diseñada en luz. Permaneció en la estancia durante un rato, siendo visible para todos los asistentes y moviéndose en torno de ellos. En seguida se desvaneció y comenzó entonces a comunicarse el espíritu-guía de la médium, aconsejando nuevamente a la madre que se mantuviera serena para no perturbar la evolución espiritual de su hijo, a quien ayudaban los espíritus superiores, condolidos de su intenso pesar. Agregó que era necesario, además, hacer la caridad en todas sus formas).

Los párrafos que hemos copiado, en su parte de interés general, nos confirman la seguridad de que el Misterio se desvanece y que los resplandores del Más Allá han de orientar nuestra vida.

Corresponde a nuestra época, que necesita la prueba experimental para creer, salvar esa muralla de la muerte que parecía separarnos definitivamente de nuestros amores y disolver en la sombra nuestros anhelos de conocer las proyecciones de la vida en el infinito del tiempo y del espacio.